



¿Importa lo que otras personas piensen?

Actualmente estoy teniendo un fuerte debate con otro adventista que está viviendo con su amiga y se rehúsa a aceptar cualquier cosa que le diga acerca de sus acciones erradas. Él dice que no está teniendo relaciones sexuales con ella, viven en cuartos separados, y no le interesa que las demás personas puedan pensar que está haciendo algo malo. Su actitud es que él y Dios conocen cuál es la situación, y todos los demás con sus mentes “depravadas” pueden pensar lo que quieran de su situación porque él no está violando la Biblia.

¿Ha escrito algo la Hna. White con relación a este tema? Yo sé que él es un lector y lee mucho de los libros de la Sra. White, y si lo lee él mismo no será capaz de inventar más excusas.

La Biblia misma nos dice: “Apartaos de toda especie de mal” (1 Tesalonicenses 5:22). Jesús dijo: “Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras obras buenas, y glorifiquen á vuestro Padre que está en los cielos.” No veo que este arreglo contribuya a la gloria de Dios. Tu amigo puede burlarse de todo el mundo acusando a aquellos que lo retan de tener una mente “depravada”, pero el hecho es que esencialmente todos –cristianos o no cristianos por igual—asumirán que están teniendo relaciones sexuales. Desde mi punto de vista, el daño a su reputación no vale el beneficio que, según su parecer, pueda existir. Además, al mantener este arreglo, él está dañando la reputación de su amiga, ya que la gente asumirá de ella lo mismo que asumen de él. Él debería de tomar una iniciativa cristiana en este asunto para terminar con él por el bien de los dos –y especialmente si él la considera su amiga. Él debiera procurar proteger su reputación aún más que la suya propia. A continuación un par de declaraciones de la Sra. White que pueden aplicarse.

No es suficiente que evitéis la apariencia del mal; debéis ir más lejos: “aprended a hacer el bien”. Debéis representar a Cristo ante el mundo. Debéis estudiar diariamente para aprender a obrar las obras de Dios. Sus seguidores han de ser epístolas vivientes, “conocidas y leídas por todos los hombres”. (*Mensajes para los jóvenes*, 345). [¿Qué está “leyendo” la gente en la epístola de la vida de este hombre en estos momentos?]

Es importante que tanto los niños como los jóvenes aprendan a vigilar sus palabras y acciones, pues su conducta produce sol o sombra no solo en su propio hogar, sino también sobre todos aquellos con quienes se relacionan. Pero antes que los jóvenes puedan ser cuidadosos y reflexivos y abstenerse de toda apariencia de mal, deben tener la sabiduría que viene de lo alto y la fuerza que sólo Jesús puede impartir... (*Mensajes para los jóvenes*, 343)